

# El día que Ferran desapareció



**Texto:** Mireia Vidal

**Ilustraciones:** David Carretero

**E**l día que Nil fue a casa a Ferran a buscarlo para salir a jugar un rato, no entendió por qué nadie le abría la puerta. Tampoco entendió por qué Ferran no se presentó más tarde en la pista de baloncesto tal como habían quedado, ni por qué no se conectó a la consola aquella que le habían traído los Reyes, y con la que solían jugar cada tarde desde su casa. Nil no entendía qué podía haber pasado para que su amigo actuara así, pero lo que de verdad no entendió, fue lo que le dijo su madre a primera hora de la mañana. "Ferran ha tenido un accidente y ha muerto", dijo llorosa. Y aquello sí que Nil no lo comprendió. No podía entenderlo de ninguna forma.



Al principio todo fue un descalabro, la gente lloraba, se abrazaban e incluso hicieron un funeral. Pero poco a poco los días fueron pasando y la gente volvió a sus rutinas.

¿Cómo podía ser que la gente continuara haciendo su vida si Ferran no estaba?

Las clases continuaban, las hermanas Lisbeth se peleaban a la hora del patio, el abuelo jugaba a petanca y en la tele daban aquellos dibujos que tanto gustaba a Nil y a Ferran. Todo continuaba exactamente igual y nadie parecía darse cuenta de que ya nada era como antes, porque Ferran había desaparecido, se había esfumado, borrado, desvanecido, y nunca más volvería.

Nil no entendía nada de nada y lo que menos entendía era cuando de vez en cuando alguien se le acercaba y le preguntaba si estaba triste. Él no estaba triste. Lo que estaba era enfadado, MUY ENFADADO, y no comprendía por qué el resto del mundo no se enfadaba igual que él.

-No quiero salir a jugar - le decía a su primo cuando intentaba que la acompañara a dar una vuelta por la plaza.

-No quiero ver ninguna película - le decía a su padre cuando le proponía ver juntos alguna de sus películas favoritas.

-No quiero comer - le decía a su madre cuando le preparaba uno de sus platos exquisitos.

Y por más que todo el mundo insistía en que tenía que animarse y tirar hacia adelante, Nil estaba tan furioso y enfadado que no quería saber nada de nadie.

Prefería encerrarse en su habitación y conectarse a aquella máquina como lo había hecho tantas noches con su amigo. Entonces jugaba tanto tiempo como podía, vigilando no ganar nunca la partida para no pasar la pantalla en la que había jugado con Ferran por última vez.

-Nil, tienes visita - le dijo su padre asomándose por la puerta de su habitación.

-¿Quién es? - preguntó Nil.

Pero antes de que nadie pudiera responder, una bola peluda sacó la cabeza y de un salto trepó sobre la cama.

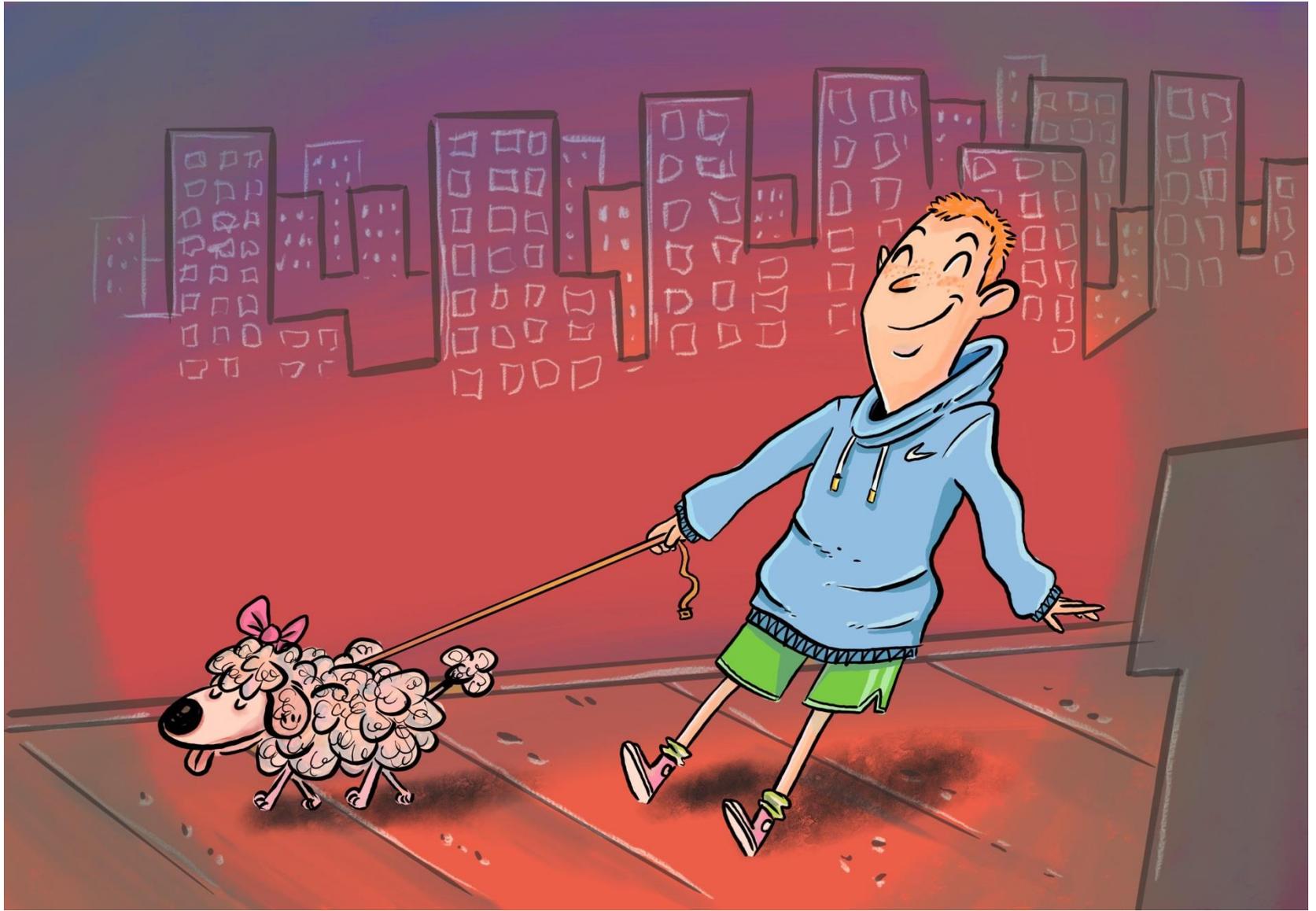
Era el perro de Ferran. Una bola de pelo juguetona y algo babosa que a menudo los acompañaba cuando los dos amigos salían a jugar.

-La madre de Ferran dice que nadie lo puede sacar a jugar y que quizás tú te podías hacer cargo unos días.

Nil le hubiera gustado decir que no quería saber nada de aquel perro, pero antes de que lo hiciera, aquel bicho ya estaba sobre sus piernas lamiéndose y tirándole la pernera del pantalón con ganas de jugar.

"Quizá puedo salir a pasearlo un rato", pensó Nil, "así esta bestia se cansará y me dejará tranquilo".

Y así lo hizo. Estirando fuerte de la correa, Nil salió a pasear el perro de Ferran. Tenía intención de dar una vuelta a la manzana y volver, pero aquel perro del demonio era muy terco y, por más que Nil tiraba de la correa, el animal se empeñó en ir al parque. Una vez allí lo llevó hasta la cancha de baloncesto donde Ferran y él solían pasar muchas tardes. Después lo arrastró hasta aquella bajada por donde les gustaba tirarse con el monopatín y llegaron al portal de Julia donde a menudo se sentaban a cambiar cromos.



El perro de Ferran fue arrastrando a Nil por todos aquellos lugares por los que estaba acostumbrado a ir cada tarde, y mientras lo hacía, Nil fue recordando todas las cosas que siempre hacía con su amigo. Entonces ocurrió algo que aún no le había pasado nunca. De repente, la bocanada de rabia que tenía en su barriga le subió a los ojos y comenzó a llorar. Lloró tanto que el pobre perro se acercó a consolarlo. Pero claro, todo lo que los perros entienden por consolar es a través de los lamidos. Y con cada lamida Nil sentía unas cosquillas que a la vez le hacían reír. Y con cada risa Nil sentía que la pena lentamente ya no pesaba tanto.

Ahora lo que le quedaba eran los recuerdos. Un montón de recuerdos fantásticos de las cosas que habían hecho él y Ferran. Recuerdos de risas, de juegos, de secretos, y de una amistad que nadie borraría nunca.

Y es que el Nil continuaba sin entender por qué Ferran no estaba, pero lo que sí comprendía era la suerte que había tenido de tenerlo durante todo ese tiempo a su lado.

Pero ahora tocaba volver a casa y cuanto antes ... ¡Oh no, aquello sí que no se lo podía creer! Ahora el perro se había cagado.

# Fin

# FAROS

*La guía de la salud y el bienestar para tus hijos*



**Los cuentos de la abuela** es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



**SJD**

**Sant Joan de Déu**  
Barcelona · Hospital